

# La maternidad es personal y política. Construyendo un nuevo discurso en torno a las maternidades

## Presentación

Amparo Moreno Hernández<sup>1</sup>

Hace más de 25 años, publicamos *La madre feliz: el retorno de un mito* (Moreno y Soto, 1994). En esa fecha alejada, constatábamos ya que el análisis de la maternidad no constituía un asunto novedoso. En ese sentido, los discursos sobre el ejercicio de esta función han estado siempre presentes a lo largo de la historia. Como reza irónicamente el título de un excelente libro –*Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres* (Ehrenreich y English 1978)–, las madres han contado con la inestimable ayuda de médicos, psicólogos, filósofos, escritores, la mayor parte eruditos, para ejercer su papel. Las palabras de esos sesudos varones se dirigían a dictar a las madres las normas ideales sobre la crianza con el fin último de crear una ciudadanía útil al Estado.

La falta de originalidad en la elección del tema no impedía su vigencia y la pertinencia de seguir prestándole atención. Adrienne Rich (1976, 11) lo expresaba certeramente al recordarnos que toda la vida humana en este planeta había nacido de mujer y, sin embargo, sabíamos menos de la maternidad que del aire que respirábamos o del mar por el que viajábamos. Esta laguna de conocimiento se iba a colmar rápidamente pues la maternidad comenzó a ocupar un lugar destacado en los debates feministas desde una perspectiva incompatible con la históricamente reguladora y ejemplarizante. Ahora el análisis iba a tomar como sujeto principal a la mujer y se iba a orientar a desenmascarar la influencia del patriarcado en la configuración del ejercicio del papel de madre. La obra de Simone de Beauvoir (1949) seguía siendo un punto de partida clave para acercarse a esta refundación de la cuestión. A esta obra siguieron, en los años 70 y 80, publicaciones que sentaron gran parte de las posiciones centrales en este campo (Friedan, 1963; Rich, 1976; Chodorow, 1978; Ehrenreich y English, 1978; Badinter, 1980; Oakley, 1980; Hays, 1986, entre otras).

En ese primer trabajo y posteriores (Moreno, 2019), señalábamos los principios básicos que, desde nuestra óptica de psicólogas del desarrollo, sustentaban el modelo patriarcal. En primer lugar, la asunción de la equivalencia entre las categorías mujer y madre. En este sentido, se ha aludido sistemáticamente a una diferencia de funciones entre las mujeres y los hombres. A las mujeres nos pertenecería el papel expresivo, personas afectuosas, cooperativas, amables, conscientes de los sentimientos y necesidades de los demás. Esta concentración en las personas y sus necesidades procedería de la mente “empatizadora” con la que nacemos (Baron-Cohen, 2004). La esencia femenina así definida se hace congruente con las tareas de esposa y madre, encargada de la crianza y el mantenimiento del equilibrio familiar. El siguiente fragmento lo sitúa en un contexto de pareja que bien podría generalizarse al conocimiento de las emociones de un bebé:

“ella puede identificar y prever lo que él siente, a menudo antes de que él tenga conciencia de ello ... El cerebro femenino de Sarah es una máquina emocional de alto rendimiento; que maniobra como un F15, montada para el seguimiento minuto a minuto de las señales no verbales de los sentimientos ajenos más íntimos” (Brizendine, 2007, pp. 140 y 141 trad. cast.).

En segundo lugar, la consideración de la maternidad en nuestra cultura como símbolo de realización, competencia, serenidad, equilibrio, estabilidad de pareja. “La mujer que ha concebido con amor se vuelve más hermosa que nunca. Se abre como una flor. Un brillo extraño flota en sus ojos, y una sonrisa maravillosa se abre en sus labios, la inmortal sonrisa de la Gioconda”, afirmaba Stekel en 1927. En tercer lugar, el problema no reside sólo en ser madre sino en representar ese papel de acuerdo con un prototipo que nos clasifica en buenas y malas madres. Estas últimas serán aquellas que no se ajustan a la norma por edad (demasiado jóvenes o demasiado mayores), clase (madres pobres), estado civil (solteras), capacidades físicas o mentales (madres diversas funcionalmente o deprimidas), orientación sexual o la ración de amor prescrita para sus vástagos (madre desnaturalizada). El modelo de buena madre se ancla en el ejemplo que ofrecen las hembras animales

<sup>1</sup> amparo.moreno@uam.es

Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid, España.

(Martín, 2000), un pasado idílico o en investigaciones científicas como las de Bowlby (1946). Este autor acuña el concepto de *privación materna* que, en resumen, afirma que, si la madre no cumple con la exigencia de estar siempre disponible para satisfacer las necesidades de sus criaturas, las consecuencias serán catastróficas. Y, por último, encontramos el mito del instinto maternal, pilar principal del modelo de maternidad forjado en el patriarcado, que supone considerar “natural” que las mujeres nacemos con ese deseo y capacidad para ejercer la maternidad e incluso que debemos ejercerla (Chodorow, 1978).

Este monográfico se subtitula *La maternidad es personal y política. Construyendo un nuevo discurso en torno a las maternidades* en tanto nuestro afán no es solo académico sino que deseamos contribuir al cambio, incluir en la conversación humana todas las voces, especialmente las de las mujeres, con el objetivo de cambiar la conversación (Gilligan, 2011). Por consiguiente, queremos transformar la representación dominante de maternidad y abrirnos a la construcción de nuevos imaginarios y realidades. Esto significa, en primer lugar, conceder a la maternidad su valor. Ser madre no es el problema: engendrar, cuidar y educar a la descendencia son la base de la supervivencia humana. Entonces, ¿dónde se halla el origen de los obstáculos innegables que debe enfrentar la mujer que decide ser madre (o no madre)? La razón hay que buscarla en el patriarcado y su modelo de maternidad esbozado en las líneas anteriores. La maternidad en sí, como experiencia, nos habla de una tarea exigente, interpretativa, creadora, que requiere capacidades de todo tipo y en las que se ponen en juego no sólo sensibilidad y afecto sino también inteligencia e ingenio. La crianza plantea problemas cotidianos que, aunque superficialmente aparenten ser idénticos a los que generaciones de mujeres han debido solucionar, presentan siempre aspectos nuevos que demandan tomar decisiones y, por tanto, pensar en las soluciones más adecuadas en un contexto determinado. Por otro lado, la importancia social de la maternidad no admite dudas como tampoco la voluntad de controlar su ejercicio según la conveniencia de las diferentes autoridades, sean políticas o científicas. Bajo su “tutela”, se quiere reemplazar el prototipo de madre sufriente por el de madre impotente (Imaz, 2001, 102).

Debemos encaminarnos, por tanto, a tomar conciencia de las falsas historias que nos han contado sobre nosotras mismas (Gilligan, 2011, 6). De este modo, comenzaremos por rechazar que todas las mujeres debemos y deseamos ser madres; deseo justificado, en parte, por nuestro cerebro femenino especialmente diseñado para esta tarea. Cordelia Fine explica la popularidad de este nuevo “neurosexismo” apuntando a que estos argumentos lanzan un mensaje de tranquilidad: sentémonos y relajémonos, no luchemos contra la estructura social, el responsable es nuestro cerebro (Fine, 2008, 71).

Nos opondremos a adaptarnos al estereotipo de buena madre, que nunca fue tan feliz, guiada por su instinto maternal. Ese instinto mítico nos arrebató la capacidad de libre elección respecto a un proyecto vital propio, proyecto que puede estar alejado de la maternidad o bien resultar en una experiencia maternal configurada por nosotras mismas y nuestras circunstancias. Como afirma Ferro (1991, XII), “de entre todas las expresiones de la dominación de la mujer, el así llamado ‘instinto maternal’ se revela con una especial fuerza social y cultural”. Este constructo ya fue criticado por una psicóloga pionera. Leta Stetter Hollingworth consideraba que la existencia de este instinto no contaba con pruebas científicas y lo caracterizaba como una estrategia inventada por los poderosos para que las mujeres no dejaran de procrear y se encargaran de la crianza (Hollingworth, 1916, 21). Hollingworth no dejaba de pecar de un excesivo optimismo pues pensaba, a principios del siglo XX, que “*the time is coming, and is indeed almost at hand, when all the most intelligent women of the community, who are the most desirable child-bearers, will become conscious of the methods of social control*” (op. cit., p. 29). En el imaginario colectivo la maternidad se sigue tratando como un hecho eminentemente ligado a la naturaleza, definida en términos esencialistas y, por tanto, como un terreno exclusivo de las mujeres. Sin duda, la maternidad conlleva aspectos biológicos lo que no impide que lo consideremos un hecho socialmente construido con diferentes vertientes: demográfica, social, política, económica, psicológica.

Actualmente, se han añadido nuevos argumentos a las consideraciones que rechazaban la existencia del instinto. La antropóloga Sara B. Hrdy apunta que la crianza humana posee una naturaleza alop parental. Así, las personas encargadas de la prole pueden ser diferentes de sus madres y padres. Proclama que “*you will be cared for no matter what*” (alguien te tiene que cuidar, no importa quién) (Hrdy, 2009, 119). El cuidado de nuestros descendientes se habría llevado a cabo, a lo largo de la historia humana, por una “cooperativa maternal” integrada por diferentes agentes, sean madres, padres, abuelas/os, hermanas/os o vecinos/as. Por otro lado, siguiendo con las reflexiones de Hrdy, el cuidado materno está lejos de ser automático e incondicional, no depende de un interruptor apagado o encendido. Consecuentemente, Hrdy se opone a considerar la conducta maternal como instintiva, lo que no significa que los componentes biológicos estén ausentes, como no podía ser de otra forma ya que toda conducta es compleja y en ella intervienen factores diversos. Una madre comprometida a serlo aprenderá a amar a su bebé sea suyo o no (biológicamente) y una mujer no comprometida a serlo puede no amar a su bebé aunque sea suyo (biológicamente). Esta falta de incondicionalidad del amor materno la corroboró Badinter (1980) en una revisión histórica que mostraba que la narración del amor materno como natural surgió a finales del siglo XVIII, al mismo tiempo que aumentaban las publicaciones que aconsejaban a la madre ocuparse personalmente del hijo/hija así como darle el pecho. Este cambio caminaba parejo con las nuevas visiones de la infancia difundidas por Rousseau en su Emilio. De acuerdo con esta autora, las actitudes y calidades de amor han sido muy diversas, “van del más al menos, pasando por nada o casi nada” (1980, 14, trad. cast.).

El propio Bowlby reformuló su teoría para abandonar la idea de un apego monotrópico, vínculo único con la madre, hecho omitido por otras corrientes y autores. Estas omisiones no proceden del azar sino del deseo de perpetuar un discurso muy conveniente sobre la mujer como cuidadora principal— a veces, exclusiva— de las hijas e hijos. En la actualidad también se nos hurta el papel de otras personas cuidadoras y de la sociedad en su conjunto. Mediante la definición de una maternidad como esencialmente biológica, moral y a tiempo completo, el estado patriarcal se ve eximido de la necesidad de proporcionar medios materiales, políticos y temporales para cooperar en esa tarea de la crianza (O’Barr, Pope y Wyer, 1990, 3).

La presión de este modelo normativo tiene consecuencias, invisibilizadas pero dramáticas, en la vida de muchas mujeres. De ahí surge la culpabilidad si no sienten la llamada del instinto y no desean ser madres, si no se sacrifican por la descendencia, si no son todo amor y entrega. La creencia en el instinto tiene el poder de conducirlos a pensar que la tarea de la crianza será una experiencia feliz, a pesar de haber presenciado la vida de sus propias madres, y las deja inermes frente a una experiencia real de esfuerzo, dificultades de conciliación e injusticia en el reparto de las tareas domésticas y de cuidados. Esta divergencia entre la realidad y la fantasía provoca en algunas madres una verdadera conmoción (*shock*, en términos utilizados por las propias mujeres; véase Oakley, 1980; Read, Crockett y Mason, 2012). Por supuesto, el embarazo, el parto y la maternidad no son inevitablemente experiencias negativas o deprimentes. Muchas mujeres pueden sentir y expresar un aumento del bienestar emocional. Para estas mujeres, la expresión de sus sentimientos resulta viable, ya que no contradice el estereotipo y la sociedad acoge gustosa su alegría como confirmación de la creencia general.

En resumen, podemos apreciar que las reflexiones sobre la maternidad gozan de una raigambre sólida adquirida a lo largo de décadas de estudio y debate. A pesar de esta tradición, encontramos múltiples realidades asociadas a la maternidad y la crianza que no se han explorado suficientemente y siguen siendo relativamente desconocidas (Badinter, 2011). Esta es la premisa que ha inspirado la realización de este monográfico. En sus artículos constataremos la reiteración de los problemas clásicos y la aparición de nuevas perspectivas y metodologías. En esta línea, a los campos de estudio clásicos— medicina, psicología, biología, antropología, sociología, historia, literatura, filosofía, ciencia política, derecho— se ha sumado con gran ímpetu el área de la comunicación que nos pone en contacto con las representaciones ligadas a la maternidad en medios como el cine, las redes o el ciberespacio<sup>2</sup> (López y Vilaboy, 2013; Visa-Barbosa, y Crespo, 2014; Press, 2018). Igualmente, las metodologías empleadas en su estudio se han diversificado, desde los métodos cuantitativos a acercamientos cualitativos, como la etnografía o la entrevista en profundidad. Esta riqueza de métodos se aplica a realidades igualmente cada vez más diversas y que complementan necesariamente el retrato de la mujer/madre blanca, cisgénero y con niveles educativos y socioeconómicos medios o altos. No resulta posible recoger todas las aproximaciones, contenidos y debates en un solo número. Por ello este monográfico no cubre todos los temas que deseáramos y deja huecos que ya rellenarán futuras publicaciones. Con todo, creemos que el conjunto de estudios incluidos expone adecuadamente el estado de la cuestión.

Comenzamos el número con el trabajo de Mercedes Bogino, de la Universidad Pública de Navarra, *Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no maternidades*. Esta revisión nos ofrece una valiosa panorámica de las aportaciones teóricas sobre la maternidad llevadas a cabo por un conjunto de sobresalientes autoras feministas. En su recorrido, parte de la obra de Simone de Beauvoir —con su cuestionamiento de la vocación natural de las mujeres a ser madres— y de Shulamith Firestone (1970) —a partir de su trabajo sobre el origen de la opresión femenina en el modo de reproducción como proceso de alienación. Nos encontramos a continuación con una interpretación alternativa de la maternidad, a través de Adrienne Rich (1976) y Nancy Chodorow (1978), como placer, experiencia y poder. La relación de autoras clásicas finaliza con la mención de Elizabeth Badinter (1980), Patricia Hill Collins (1990) y Sharon Hays (1996), con su impugnación del instinto maternal y el concepto de “maternidad intensiva”. El resto del artículo se propone abrir el foco para integrar realidades ligadas al momento actual —la “maternidad en procesos de acogida o adopción”, la “maternidad en solitario”, “madres migrantes”, “maternidades lesbianas” o “mujeres asistidas por las tecnologías reproductivas”— que contribuyen a romper los paradigmas hegemónicos sobre feminidad y maternidad. Bogino termina mencionando las “no maternidades”, descritas como experiencias contrahegemónicas que cuestionan la naturalización de la maternidad y, en algunos casos, la heterosexualidad.

Donde termina el primer trabajo comienza el segundo. De este modo, Dunia Alzard, Universidad Complutense de Madrid, se propone hacer visible la experiencia de las mujeres que han elegido no ser madres en su investigación *El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica*. La autora hace referencia a la distinción entre los términos ingleses *childless*, “sin hijas/os” en general, y el término *childfree*, que acota la condición de no tener descendencia como fruto de una decisión consciente. En su análisis teórico parte del concepto psicoanalítico de deseo hostil (Burin, 1996) como un deseo diferenciador y rompedor de los deseos heteronormativos relacionados con la maternidad que se transforma en una reivindicación de deseos como el saber y el poder. Para la autora, esta elección de no maternidad implica la emergencia de modelos identitarios contrahegemónicos. A continuación, presenta los resultados de las entrevistas realizadas a un grupo de mujeres

<sup>2</sup> Podríamos citar, como ejemplo, los dos trabajos sobre maternidad y televisión en el anterior monográfico de esta revista, *Mujeres de ficción y mujeres de realidad en las pantallas televisivas* (Padilla, 2019).

de mediana edad. Sus respuestas permiten constatar cómo, frente a las presiones que sufren por amoldarse al modelo hegemónico de mujer y madre, reivindican la libertad de elección sin por ello tener que sufrir una merma de sus derechos y recibir juicios de valor negativos. En este sentido, resulta pertinente la propuesta de ampliación del modelo de cuidados como fruto coherente de la militancia feminista.

A raíz de esto, podríamos preguntarnos por la naturaleza de la relación entre un pensamiento feminista y la decisión de ser o no ser madres. Y este es exactamente el planteamiento de *Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social* firmado por Lía González, Raquel Royo y María Silvestre desde la Universidad de Deusto. A partir de una revisión de las posturas feministas más relevantes –semejante al realizado en el primer artículo de Bogino– al que se incorporan Sara Ruddick (1995), con su pensamiento maternal, y los planteamientos ecofeministas de Mies y Shiva (1998), su investigación cualitativa nos acerca a la visión de un grupo de mujeres jóvenes no madres, caracterizadas por su militancia feminista y/o su interés en estudios de género. Las experiencias narradas por estas mujeres sirven para ilustrar conceptos como la incomodidad (Ahmed, 2015) –referida a habitar las normas de manera diferente–, la necesidad de romper el silencio frente a la experiencia del aborto, la posibilidad de una maternidad sin pareja o la transformación de la experiencia coercitiva de ser madre en una oportunidad para desarrollar la reflexión. Este trabajo nos enfrenta así a un imaginario en que la maternidad no es cuestión de todo o nada sino un espacio repleto de dificultades y contradicciones y, al mismo tiempo, una puerta de entrada a la reflexión sobre lo normativo y su superación a través de variados itinerarios vitales.

Como afirmábamos al comienzo de esta presentación, las cuestiones relacionadas con la maternidad han atraído la atención a lo largo de las diferentes épocas. De ello dan cumplida cuenta tres trabajos que corresponden a momentos temporales muy diferentes: Roma en los primeros siglos de nuestra era, Perú en los siglos XIX –XX y la visión concreta de una autora que vivió en la Alemania nazi. Borja Méndez y Lidia González, pertenecientes a la universidad de Oviedo, se encargan de llevarnos a la época del Alto Imperio romano a través de su estudio *Maternidades políticas en Valerio Máximo y Plutarco. El recurso literario a la tradición*. De acuerdo con la naturaleza didáctica de gran parte de las reflexiones de los autores clásicos, los escritores analizados en este artículo plantean el deber ser de la maternidad política. En esta indagación, se explica el proceso histórico mediante el cual se conformó, en las mentes de los griegos y romanos cultos de los siglos I y II d. C., la figura de la madre ideal. Valerio Máximo, en sus episodios ejemplares protagonizados por madres, nos muestra la antigüedad de la ecuación mujer y madre al mismo tiempo que la fuerza de la *auctoritas* materna. La solidez del amor y la abnegación maternas no impide que, en caso de tener que elegir, la madre romana ideal se incline por servir al Estado, ya que estas matronas son ante todo “madres de la Patria”. Esta misma disposición la retrata Plutarco en su obra “Máximas de mujeres espartanas” en la que este grupo de mujeres aparecen como guardianas morales de los comportamientos de sus hijos, fundamentalmente, varones. Por ende, las estereotipadas figuras de las mujeres espartanas se erigen en defensoras de los valores tradicionales y el orden patriarcal vigente.

Dando un gran salto en el espacio y en el tiempo, nos encontramos con el artículo “*Madre solo hay una*”: *la invención de los modelos de la buena/mala madre en el Perú de los siglos XIX y XX*, cuya autora es Lissell Quiroz, Universidad de Ruán. En este trabajo la maternidad se interpreta como un espacio de colonialidad (Quijano, 2000) al sugerir que el modelo de la buena madre se impone en el Perú a partir de la independencia y las primeras décadas del siglo XX. La autora analiza – con el apoyo de diversos documentos y especial atención a las publicaciones en revistas y diarios de la época– la influencia de los criterios de género, clase y raza en la exigencia de estos comportamientos designados como ideales. Como consecuencia, la definición patriarcal de la maternidad jerarquiza a las mujeres y las malas madres resultan pertenecer con mayor probabilidad a la categoría de mujeres indígenas y afrodescendientes. Asimismo, se considera la categoría de las madres sin derechos, que incluiría a amas, nanas y nodrizas, todas ellas pertenecientes a las clases populares. El fruto más dramático de esta visión se encarnará en las políticas públicas diferenciadas de corte eugenésico, acometidas por el gobierno de Alberto Fujimori (1996-2000), cuyo saldo fue la esterilización forzada de más de 300.000 mujeres.

Ya en el siglo XX, Lizette Jacinto, desde la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, nos ofrece su estudio titulado *El “problema de la mujer” y la reflexión en torno a la maternidad durante la República de Weimar y el Nacionalsocialismo a través de la obra de Alice Rühle-Gerstel*. Esta investigación se propone rescatar del olvido la figura de esta escritora socialista, cuya vida transcurrió entre Praga (donde nació en 1894), Alemania y Ciudad de México (donde murió en 1943). Jacinto nos describe, en primer lugar, el contexto general en que desarrolla su obra Alice Rühle-Gerstel –Alemania durante la primera mitad del siglo XX– y el lugar que en ese contexto ocupan las cuestiones relacionadas con la mujer y el feminismo. Dentro de la producción de la autora, se subraya la importancia general de su libro *El camino hacia nosotros. Intento de unión del marxismo y la psicología individual* (1927), escrito con el fin de consolidar el socialismo y a la vez lograr frenar la neurosis que conduce a la guerra y, específicamente para este monográfico, *El problema de la mujer en la actualidad* (1932). En esta publicación se abordaban cuestiones tales como la familia, la sexualidad, el matrimonio o la maternidad y se abogaba por el derecho a elegir ser o no madre y que las mujeres dejaran de ser consideradas ciudadanas de segunda categoría.

Abandonamos ahora el punto de vista histórico y nos adentramos en la exploración, desde diversos ángulos, de las prácticas relacionadas con la gestación y el parto<sup>3</sup>. *La episiotomía como práctica cultural de género: otro caso de mutilación genital femenina* nos acerca de la mano de María Augusta Rodrigues, Universidad Autónoma de Madrid, a las intervenciones realizadas en la atención al parto. Con el fin de caracterizar la práctica de la episiotomía se comienza por una revisión bibliográfica de diversos informes llevados a cabo por organismos internacionales –la ONU o la OMS– a los que se añaden estudios clínicos y estadísticos en obstetricia, matronería y enfermería. Apoyándose en ellos, la autora constata que la episiotomía sigue constituyendo una práctica habitual en gran número de países tanto europeos como latinoamericanos (Clesse *et al.*, 2019), con porcentajes muy por encima de los recomendados, sin una prueba clara de sus beneficios y con variaciones tanto en las categorías de madres a las que se aplica, debidas a la etnicidad, como a la modalidad de parto, en casa o en el hospital. Su definición de esta práctica desde la perspectiva de género lleva a la autora a considerarla una técnica disciplinaria normativizada desde el biopoder (Foucault, 1998) y un buen ejemplo de las múltiples violencias contra las mujeres. Esta violencia tendría como objetivo el sometimiento de las mujeres, un aprendizaje del sacrificio como elemento integrante de la maternidad y, en definitiva, un enajenamiento del parto a través de los rituales hospitalarios practicados que lo convierten en un proceso tecnocrático.

El conocimiento no solo se genera dentro de las universidades y las publicaciones científicas. Lara Rozados, Universidad de Santiago de Compostela, en su trabajo *La resignificación del propio cuerpo en el escenario. Violencia obstétrica y teatro documental: Anatomía dunha serea, de Iria Pinheiro*, nos propone una perspectiva de análisis sobre la violencia obstétrica muy diferente de la anterior y, sin embargo, igualmente valiosa. Al igual que Rodrigues proporciona, primero, una definición de la violencia obstétrica para adentrarse posteriormente en el núcleo de su propuesta: la disección de la obra de teatro documental *Anatomía dunha serea* de la artista gallega Iria Pinheiro. Lara Rozados se vale de la semiología teatral para examinar todos los aspectos importantes de su puesta en escena: dramaturgia, escenografía, iluminación, música, efectos sonoros y videográficos, proyecciones, vestuario, peinado y maquillaje, objetos utilizados en escena, la voz y la expresión corporal de la actriz. Nos aclara la importancia del personaje de la sirena y, añadiendo referencias literarias de su ámbito, nos muestra la idoneidad de una herramienta cultural como el teatro para problematizar políticamente la violencia sufrida en el parto, compartirla con el resto de mujeres y así luchar para transformar las normas patriarcales relacionadas, en este caso, con el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

La investigación de Nùria Calafell, perteneciente al Consejo nacional de investigaciones científicas (CONICET) de Argentina, *Configuraciones subjetivas y discursivas de la vivencia materna: de maternidades “encarnadas” y activismos emancipatorios*, comparte con las dos anteriores su foco en el embarazo, parto y post-parto y la crítica a la violencia obstétrica. Añade nuevos escenarios geográficos, una concepción de la maternidad como espacio de empoderamiento y un acercamiento metodológico diferente. En ese sentido, nos encontramos con una investigación etnográfica en la que, por medio del análisis crítico del discurso, se analizan –presencial y virtualmente– los círculos de gestantes y de puerperio, los encuentros de doulas y algunas páginas de redes sociales, por ejemplo, *Des-madre*, #NiUnaMenos, #piquetetazo, o el grupo *Mujeres por un Parto Respetado de Córdoba (MPRC)*. Se dedica un espacio preferencial a las reuniones de doulas y la agrupación MPRC. La doula muestra su papel relevante en la reconfiguración de imaginarios maternos al ejercer de acompañante emocional en los procesos de gestación, parto y puerperio. En este trabajo se apuesta, en general, por una concepción de la maternidad como espacio de empoderamiento en el que las mujeres reclaman sus derechos a una maternidad deseada y elegida. El cuerpo se convierte por ende en un primer territorio soberano ante las múltiples formas de expresión de la violencia patriarcal y se reivindica la sanación, personal y colectiva, como camino político (Cabnal, 2010).

Las investigaciones previas han descrito cambios en los modelos de maternidad vinculados con la militancia feminista, el momento histórico o la intersección con la clase social o la etnicidad. El siguiente estudio nos acerca a una realidad en la que no solemos reparar y, por ello, ausente en gran medida de las publicaciones sobre el tema. En *Maternidad y situación sin hogar: Diferencias entre mujeres madres y no madres en situación sin hogar*, Susana Piqueras, Sonia Panadero y José Juan Vázquez, de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Alcalá de Henares, tratan de colmar este vacío mediante una investigación cuantitativa cuyo objetivo se centra en comparar algunas variables en dos grupos de mujeres sin hogar de Madrid: con y sin hijos. Se comienza por constatar la menor proporción de mujeres en el colectivo de personas sin hogar, quizá debido a que las mujeres se valen de otras formas de alojamiento dado el peligro que conlleva la calle (Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer, 2016). Los resultados del estudio empírico nos descubren que las mujeres no madres poseen un mayor nivel educativo, recurren más a los albergues, llegan más tarde a esta situación, tienen más amistades con hogar pero menos contacto familiar y tentativas de suicidio. Se nos muestra que las madres sin hogar son consideradas mujeres solas al no poder convivir con sus hijas/os, lo que conlleva intervenciones no adaptadas a su situación familiar real. Esta investigación aboga por procurarles una visión de sí mismas que las exima de la etiqueta de malas madres, lo que añade una carga más a una situación de por sí dura y de la que la sociedad debería ayudar a salir a todo el colectivo de personas sin hogar.

<sup>3</sup> Esta cuestión fue abordada en esta misma revista por Llobera, Ferrer y Chela (2019).

Por último, presentamos un trabajo inscrito en el área de estudios sobre el mundo digital. Desde la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, María Isabel Imbaquingo y Ana Gabriela Dávila, en su artículo *Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales*, examinan la plataforma *Nido Parlante*, que se define en Facebook como “un espacio independiente para explorar el fascinante universo de la energía creadora y que busca contar historias de madres, y de las que no lo son, de quienes gestan proyectos, siembran y acunan seres e ideas”. Las autoras se proponen analizar si las características discursivas de la plataforma promueven un discurso alternativo al de la maternidad hegemónica. Se apoyan con este fin en aproximaciones teóricas procedentes de campos diversos: maternidad (Adrienne Rich), medios de comunicación (Marc Augé y Jesús Martín) y una metodología de análisis del discurso (Siegfried Jäger). Los resultados de su análisis dan cuenta de la posibilidad de trascender la separación entre lo doméstico y lo público a través de estos “no lugares” que son los medios digitales (Augé, 2017) y convertir la maternidad en una fuente de creación. Como conclusión, la plataforma *Nido Parlante* se erige como una alternativa a la construcción normativa de la maternidad, aunque posiblemente restringida a un grupo de mujeres con recursos materiales e intelectuales específicos.

En este punto llegamos al final de la presentación. No podemos cerrar sin hacer alusión a la situación especial en que se ha concluido este monográfico. La experiencia del confinamiento, ocasionada por la emergencia sanitaria derivada del Covid-19, hace que los agradecimientos a las autoras y autores, las personas encargadas de las revisiones, el consejo de redacción de la revista y a María José Camacho, en especial, sean más sinceros y efusivos si cabe.

## Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Augé, Marc (2017). *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Badinter, Elisabeth (1980). *¿Existe el amor maternal?* Paidós, Barcelona, 1991.
- Badinter, Elisabeth (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La Esfera de los libros, 2017.
- Baron-Cohen, Simon (2004). *La gran diferencia: Cómo son realmente los cerebros de hombres y mujeres*. México: Alfaomega grupo editor, 2005.
- Beauvoir, Simone de (1949). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2005.
- Bowlby, John (1946). *Forty-four juvenile thieves: their characters and home-life*. Londres: Tindall and Cox.
- Brizendine, Louann (2007). *El cerebro femenino*. Barcelona: RBA, 2013.
- Burin, Mabel (1996). Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En Emilce Dio Bleichmar y Mabel Burin (Coords.): *Género y subjetividad* (pp. 61-99). Buenos Aires: Paidós.
- Cabnal, Lorena. 2010. *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Disponible en: [www.acsur.org](http://www.acsur.org). (consultado el 04/05/2018).
- Chodorow, Nancy (1978). *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa, 1984.
- Clesse, Christophe *et al.* (2019). Socio-historical evolution of the episiotomy practice: A literature review. *Women & Health*, 59, 760-774.
- Collins, Patricia Hill (1990). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Ehrenreich, Barbara y English, Deirdre (1978). *Por su propio bien*. Madrid: Taurus, 1990.
- Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer (2016). *Exclusión residencial grave en la CAPV desde una perspectiva de género. Resumen ejecutivo*. Vitoria: Instituto Vasco de la Mujer.
- Ferro, Norma (1991). *EL instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI.
- Fine, Cordelia (2008). Will Working Mothers’ Brains Explode? The Popular New Genre of Neurosexism. *Neuroethics*, 1, 69–72. doi.org/10.1007/s12152-007-9004-2
- Firestone, Shulamith (1970). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós, 1976.
- Foucault, Michel (1998 [1977]). *Historia de la sexualidad I* (25ª edición). México: Siglo XXI.
- Friedan, Betty (1963). *La mística de la feminidad*. Barcelona, Sagitario, 1965.
- Gilligan, Carol (2011). *Joining the resistance*. Malden, MA: Polity Press.
- Hays, Sharon (1996). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Hollingworth, Leta (1916). Social devices for impelling women to bear and rear children. *American Journal of Sociology*, 22, 19-29.
- Hrdy, Sara B. (2009). *Mothers and Others: The Evolutionary Origins of Mutual Understanding*. Cambridge: Harvard University Press.
- Imaz, Elixabete (2001). Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo. *Política y Sociedad*, 36, 97-111.
- Llobera, Rosa, Ferrer, Victoria y Chela, Xènia (2019). Violencia obstétrica. La perspectiva de mujeres que la han sufrido. *Investigaciones Feministas* 10 (1), 167-184.
- López, Óscar y Vilaboy, Pablo (2013). *Madres de película*. Madrid: Alianza.
- Martín, Marta (2000). Buenas madres, malas madres y no madres en los primates. En Carmen Fernández Monraveta, Pilar Monreal, Amparo Moreno y Pilar Soto (Eds.): *Las representaciones de la maternidad* (pp. 31-48). Ediciones de la UAM: Madrid.
- Mies, Margarita y Shiva, Vandana (1998). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.

- Moreno, Amparo (2009). Los debates sobre la maternidad: maternidad y maternidades. En Cristina Bernis, Rosario López y Pilar Montero (Eds.): *Determinantes biológicos, psicológicos y sociales de la maternidad en el siglo XXI: mitos y realidades* (pp. 3-20). Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.
- Moreno, Amparo y Soto, Pilar (1994). La madre feliz: el regreso de un mito. *Viento Sur*, 16, 107-117.
- Nido Parlante (2020). Disponible en [https://www.facebook.com/pg/Nidoparlantepodcast/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/Nidoparlantepodcast/about/?ref=page_internal)
- Oakley, Ann (1980). *Women confined. Towards a sociology of childbirth*. Oxford: Robertson.
- O'Barr, Jean, Pope, Deborah y Mary Wyer (1990). *Ties that Bind: Essays on Mothering and Patriarchy*. Chicago: University of Chicago.
- Padilla, Gabriela (Ed.) (2019). *Mujeres de ficción y mujeres de realidad en las pantallas televisivas. Investigaciones feministas*, 10 (2).
- Press, Joy (2018). *Dueñas del show. Las mujeres que están revolucionando las series de televisión*. Barcelona: Alpha Decay.
- Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: Clacso.
- Read, Donna, Crockett, Judith y Mason, Robyn (2012). "It was a horrible shock": The experience of motherhood and women's family size preferences. *Women's Studies International Forum*, 35 (1), 12-21.
- Rich, Adrienne (1976). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra, 1996.
- Ruddick, Sara (1995). *Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.
- Stekel, Wilhelm (1927). *Cartas a una madre*. Buenos Aires: Eds. Libera, 1964.
- Visa-Barbosa, Mariona y Crespo, Cira (2014). *Madres en red: del lavadero a la blogosfera*. Madrid: Clave Intelectual.